





TROVA GALANTE

Para tu oído cándido tengo un verso galante, y te diré el secreto de toda mi tristeza en una melódica sencilla y elegante, donde vibre la magia de una vida que empieza.

EL FARO

En lo profundo de la noche oscura, en el fondo sin fin de la bahía, la farola rotiza del vigía como un ojo fantástico fulgurante.

Figuras y Relieves de la Historia

LA EMPERATRIZ JOSEFINA MURIO ENVENENADA

La Emperatriz Josefina había agregado a su servicio, no como dama de Corte, sino como camarera íntima, en una fecha imposible de precisar, pero seguramente antes del divorcio, a una señorita de Flaubert, hija de un coronel que en Austerlitz salvó la vida a Napoleón cubriéndolo con su cuerpo, y herido mortalmente, sucumbió en el campo de honor.

do en el entresuelo, debajo del dormitorio de Su Majestad, comunicábase con éste por medio de una pequeña escalera construida en el muro y disimulada por una alacena. Fue la señorita de Flaubert quien, cuando Napoleón vino a la Malmaison secretamente, acompañado de un solo mameluco, a visitar a Josefina, le abrió una puertecilla cuya llave tenía ella. De esta manera Napoleón le dio a Josefina noticia del alumbramiento de María Luisa, y el 21 de Marzo, vino él mismo a comunicarle todos los detalles de aquél.

de su corazón y de su cerebro, las diligencias en que fincó la salvación. Pronto la diplomacia se alarmó y resolvió aquella acción. Josefina, llena de confianza, había invitado a los soberanos a una fiesta campesite en el bosque cercano. Dicha fiesta fué hermosísima; pero, de repente, Su Majestad se sintió mal, tan mal, que hubo necesidad de trasladarla inmediatamente a la Malmaison.

que el coronel de Flaubert, había sido su íntimo amigo, y luego, se declaró adicto protector de la hija. El doctor tenía también una hija muy joven, muy espiritual y muy bella, a quien la señorita Flaubert amaba entrañablemente y deseaba tener siempre cerca de sí, para cuidar de su educación.

tores de París partieron ya, nada han podido hacer. Entonces mi abuelo, a toda prisa, buscó a la señorita de Flaubert, la que le cogió hecha un mar de lágrimas, y le introdujo cerca del cuerpo que ella misma había, con la ayuda de la camarera, extendido sobre la "chaiselongue," no dejando entrar a nadie (lo cual recomendaron muy especialmente los médicos de la Corte).

Dispensario "La Caridad" Los niños pobres y desvalidos cuentan sólo con la generosidad de las personas buenas y caritativas. Necesitan alimentos, ropitas y cuanto pueda producirles bienestar.

José Santos Pérez.

QUINCE DIAS NADA MAS

Para liquidar todos los artículos de VERANO de la popular casa de Tejidos, Sedería y Perfumería FIN DE SIGLO

Gangas en Sedería

- Nansú bordados muy calados, á... 15 centavos vara. Tiras y entredoses, muselina y nansú, anchas, á... .5 cts. vara. Tiras muselina anchas, muy finas, de 20 cts. á... .10 cts. vara.

Rebajas de consideración en Ropa

- Brillantinas francesas blancas, á... .8 cts. vara. Warandol bordado, muy calado, á... .38 cts. vara.

- Nansú blanco fino, vara de ancho, á... .5 cts. vara. Nansú blanco fino, yarda de ancho, á... .7 cts. vara. Nansú blanco fino, metro de ancho, á... .9 cts. vara.

Perfumería á precios de Fábrica

- Polvos Sándalo y Veloutine de Roger, á... .26 centavos caja. Polvos Leche y Opoponax, á... .26 cts. caja. Polvos Flores de Tokio, á... .26 cts. caja.

FIN DE SIGLO

SAN RAFAEL NUMERO 21, ESQUINA A AGUILA.

TELEFONO 1607 Y A-3780.

11270

2-3

FOLLETIN 81

HENRY DEMESSE

LAS TRES DUQUESAS

(Versión Castellana.)

POR

ANDREA LEON

TOMO II

(Esta novela, publicada por la casa editorial de Garnier y Hermanos, de París, se encuentra de venta en la casa de Wilson, Obispo 52.)

(Continúa.)

—¡Libre!... ¡Libre!... gritó en voz alta Clotilde.

—Su trabajo ha debido costarle largo tiempo, y es probable que siendo ya de día, haya esperado para salir de la alcantarilla á que llegase la noche.

—Por si acaso se está registrando el gran colector en todos sentidos, todas las salidas están guardadas. —El señor Enrique M... estaba considerado como un hombre peligroso.

El suelto se detenía ahí. Clotilde respiró, pero por casualidad sus ojos se fijaron en otra página del periódico, en sus últimas noticias.

—Última hora. El detenido cuyas huellas se han encontrado, ha debido, en su fuga, llegar al punto de unión del muelle de la Rapée y del boulevard de Mazás, debajo del puente de Austerlitz, intentando subir por los declives del río.

—Pero el Sena, crecido y violento, llenaba la alcantarilla, llegando hasta la bóveda.

—Es casi seguro que el detenido se ha ahogado. —Clotilde arrojó un grito estridente, y sus ojos se abrieron desmesuradamente.

—¡Ahogado!... ¡ahogado!... ¡Oh! ¡es imposible!... ¡imposible! ¡Me volvería loco!... Enrique habría muerto... Enrique se habría ahogado... Entonces estoy perdida...

Y volvió á leer la nota del periódico. No se había equivocado, era verdad...

El periódico se escapó de sus manos y cayó en la alfombra...

Clotilde permaneció un momento muda, tratando de reunir sus ideas.

De repente, se levantó enloquecida y con el rostro horriblemente desenchajado.

ello, pues desde la prisión de Enrique, no se preocupaba de su tocado. Pronto llegó al patio del hotel, que atravesó rápidamente.

El portero le vió el espacio de un segundo.

—¡Calle! dijo con curiosidad la señora sale á pie. ¡Qué cosa más rara! Desde que ha vuelto, no ha puesto los pies en la calle. ¡Adónde irá?

Por la calle del Faubourg-Saint-Honoré, siempre llena de transeúntes y de carruajes, Clotilde caminó sin objeto, sin ideas, medio loca, en fin.

De cuando en cuando repetía en voz baja: —¡Enrique!... ¡Enrique!... ¡Enrique!...

Y lloraba. Los transeúntes, sorprendidos, se volvían para ver aquella extraña criatura, que parecía andar sin ver.

Atravesó la calle de la Paix, y con el mismo paso automático siguió por la calle de Rivoli, y por la plaza del Carrousel llegó al muelle y al puente Royal.

Ya no veía sino confusamente las cosas que la rodeaban.

Veinte veces estuvo expuesta á que la aplastaran los carruajes. —¡Enrique!... ¡Enrique!... ¡Enrique!... ¡Socorro!

En el puente Royal se detuvo. Y maquinalmente, porque su juicio estaba en aquel momento tan extraviado que no sabía lo que se hacía, se dirigió hacia el talud del Sena.

Y luego hacia el río.

—¡Oh! ¡oh! dijo un marinero que estaba á orillas del río fumando su pipa, ese individuo me parece que tiene malas ideas.

Y el buen hombre, inquieto, vigiló de lejos á Clotilde.

De repente sonó en el espacio un grito desgarrador. Clotilde, enloquecida, había llegado al río inconscientemente y había desaparecido en el Sena, crecido por las lluvias terribles de los días precedentes y cuyos borbotones se estrellaban contra las piedras de los muelles y las pilas de los puentes.

XVI

Dos agentes de seguridad, ayudados por dos guardias de orden público, acababan de llevar á la prevención del barrio de Grenoble á un borracho, que después de haber propinado una soberana paliza al tabernero en cuya casa se había emborrachado, había roto los cristales del escaparate de la tienda de vinos.

El borracho se había resistido; tuvieron que llevarle á la prevención. Y gritaba, completamente ebrio: —¡A muerte los policías! ¡Nunca matarán bastantes!

Naturalmente, se había reunido mucha gente para ver aquel espectáculo que hacía las delicias de los papanatas. Infinidad de pilluelos seguían el grupo.

—¡Menuda mona lleva!...

—¡Anda, tonel!

—¡Echadle amoniaco!...

—¡No le mováis! Es malo sacudir el vino que tiene pozos.

Las mujeres se apretaban las caderas de risa, al ver retorcerse al borracho entre los brazos de los agentes.

Estos lograron por fin meter al borracho en la prevención, cerrando la puerta, con gran descontento de los papanatas.

Luego le arrojaron como un fardo en un catre de la prevención.

—Duerme la mona ahora, dijo uno de los agentes, que luego será otra cosa. —¡Vaya una guerra que nos ha dado ese animal! dijo otro. Y se acercó al catre en donde se había sentado el borracho. —No te legas el tonto, te conoce-

mos. Eres un reincidente. Tu causa no es difícil de sentenciar, viejo Marcos Blondel.

El borracho se estremeció, y á pesar del vino, miró fijamente al agente.

—Tened cuidado, muchachos, dijo éste; es un tunante muy peligroso. Hemos cogido una buena pieza hoy, y que nos valdrá de seguro una gratificación.

Mientras el agente hablaba, se abrió la puerta de la prevención, y apareció el comisario de policía.

Todos los agentes se levantaron respetuosamente. —¡Qué sucede? preguntó. ¿Por qué hay esos grupos delante de la puerta? Uno de los agentes dió sus explicaciones.

—¿Y decís que este hombre es un evadido de presidio?

—Sí, señor comisario; fué condenado á veinte años de trabajos forzados por robo con fractura. Hace seis meses le indultaron; pero debía permanecer en Dijón, bajo la vigilancia de la policía. Se llama Marcos Blondel.

—Perfectamente; ponedle las esposas y encerradle. Le expediremos al depósito por el primer carro que salga.

(Continuará.)





